

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Lecturas acerca del dolor psíquico.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2010). *Lecturas acerca del dolor psíquico. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/738>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/gwS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. Proyecto de una psicología para neurólogos O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito G: Melancolía, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito K, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Neuropsicosis de defensa, (1894) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa (1896) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Introducción del narcisismo (1914) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Duelo y melancolía (1917 [1915]) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- LACAN, J.
- LACAN, J. El seminario, libro 2, El Yo en la Teoría de Freud, Ed. Paidós, 1984
- LACAN, J. El seminario, libro 7, La Ética, Ed. Paidós, 1988
- LACAN, J. El seminario, libro 8, La Transferencia, Ed. Paidós, 2003

LECTURAS ACERCA DEL DOLOR PSÍQUICO

Eisenberg, Estela Sonia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La hipótesis inicial de elaboración situada para este trabajo se sostiene en la posibilidad de pensar la vivencia de dolor al menos bajo dos caras, sin agotarlas. Una cara apunta a lo que podemos llamar con Freud la vivencia de terror cuyo correlato apunta a la laguna psíquica de la histeria, modelo de las neurosis de defensa; y otra cara, la del dolor, que nos indica uno de los modos arquetípicos del conocimiento del propio cuerpo.

Palabras clave

Terror Dolor Angustia Cuerpo

ABSTRACT

READINGS ABOUT THE PSYCHIC PAIN

Initial preparation to this working hypothesis argues the possibility of thinking about the experience of pain unless under 2-sided, without straining them. A face points to what we call with Freud experience horror which correlate points to psychic lagoon of hysteria, model the neurosis of defence; and another face, of pain, which tells us one of the archetypal modes of knowledge of the own body.

Key words

Terror Pain Anguish Own body

El presente trabajo se enmarca en la producción de una lectura del dolor psíquico que no apunta a una historización del término sino que pondrá en relación los conceptos, leídos intertextualmente, no respecto de una variable temporal sino teniendo en cuenta las rupturas internas en la teoría freudiana y articulada a los ejes propuestos por Lacan a lo largo de su enseñanza.

Vivencia de terror- vivencia de dolor:

La hipótesis inicial de elaboración situada para este trabajo se sostiene en la posibilidad de pensar la vivencia de dolor al menos bajo dos caras, sin agotarlas. Una cara apunta a lo que podemos llamar con Freud la vivencia de **terror** cuyo correlato apunta a la laguna psíquica de la histeria, modelo de las neurosis de defensa; y otra cara, la del **dolor**, que nos indica uno de los modos arquetípicos del conocimiento del propio cuerpo. De manera tal que podemos dar cuenta de dos dimensiones del cuerpo en juego, una implica la posibilidad de constituir una exterioridad teniendo en cuenta que debe ser entendido bajo la idea lacaniana de lo éxtimo, diferenciando otra, aquella que permite que algo sea nombrado como propio, articulado a la idea de un Yo como proyección de una superficie corporal. Propongo inicialmente estas dos caras teniendo en cuenta que no se agotan en la lectura respecto del tema del dolor dado que no proponen dos campos de oposiciones binarias puesto que la introducción del masoquismo incluirá otra arista. Pensar la vivencia de éste modo permite armar en principio campos diversos en lo relativo al afecto. **El campo que se recorta a partir de la cara "terror" de la vivencia nos abre la dimensión del afecto de angustia, ya que podemos homologar el terror con la angustia traumática**, aquello que se presenta con un carácter de ajenidad en el seno mismo de las representaciones, ahí donde el significante desfallece. Mientras que **la otra cara de la vivencia, aquella que permite un conocimiento del propio cuerpo, podría enlazarse conceptualmente al repliegue narcisista como respuesta**, y permitiría situar la particularidad del afecto de dolor, del duelo, del dolor corporal y del dolor melancólico, debiendo precisar sus diferencias.

El cuerpo como proyección de una superficie, vale como un exterior del cual será necesario hacerlo propio, momento fecundo del narcisismo. La dimensión espacial del afuera y adentro requerirá de ser expresada como lo hará Lacan, en términos topológicos. Estas hipótesis están sostenidas desde la lectura de la vivencia del dolor formulada por Freud en el "Proyecto..." y retomada en "El yo y el ello". Se correlaciona esta lectura con la vivencia del prójimo que se descompone en una cara que sitúa el objeto ajeno y hostil y la otra que es reconducida, vía lo representable del semejante, al cuerpo propio. Es necesario tener en cuenta que en el camino que separa el "Proyecto..." del "Yo y el ello", se encuentra toda la elaboración freudiana de lo pulsional, siendo la vivencia de dolor un antecedente, a partir de situar el desprendimiento del afecto de dicha vivencia. Así como de la vivencia de satisfacción deduce la atracción hacia el objeto de deseo, de la vivencia de dolor deduce la defensa primaria, la repulsa a mantener investida la imagen mnémica del objeto hostil. De sendas vivencias resta el deseo para la primera y el afecto para la segunda, en ambos casos una elevación de la tensión, en el caso del deseo por suma-ción y en el caso del afecto por desprendimiento repentino. El desprendimiento repentino, consueña con el factor sorpresa, el terror, emergencia del factor traumático, lo que Freud señala para la irrupción de la angustia traumática. Ajeno a lo que puede ser comprendido dentro del campo de representaciones tanto en el sentido de que pueda incluirse, que pueda ser captado en sus redes y que se pueda hacer predicado sobre el objeto, sus atributos. El semejante, también, siendo un objeto auxiliador, resulta dividido entre aquello que puede ser comprendido, **al reconducirlo a la imagen del propio cuerpo**, y aquello que **resta incomprendido ajeno y hostil al yo**, homologando lo exterior, lo ajeno y lo hostil, permaneciendo ajeno, no tramitado, pero no por ello menos presente. Ese prójimo puede aparecer como "la inminencia intolerable del goce" nombrado así por Lacan cuando reflexiona en el Seminario 16 acerca del "ama a tu prójimo como a ti mismo. Por lo tanto hay una cara de la vivencia de dolor y del prójimo que implica la producción de una exterioridad, de una alteridad radical, la dimensión de objeto imposible de reconducir al cuerpo propio. Lo llamaría **dolor-terror** como Freud lo recorta para la histeria, la dupla laguna psíquica con terror, homólogo a la angustia como irrupción, luego pulsional, en tanto lo no ligado, y otra cara reconducible a una noticia del cuerpo propio.

El cuerpo propio, el grito:

Respecto del grito también resulta dividido en dos, por un lado el grito que valdrá como llamado, primera modulación de la Demanda, inicio del lenguaje, dado que de ese grito al lenguaje no hay más que un paso. Por otro lado, el grito como aquello que se separa del cuerpo, y vale como objeto, él mismo es objeto hostil, separado del cuerpo propio en tanto aquello no reintegrable. Diferencia con la cara del dolor que *puede ser reconducida a una noticia del cuerpo propio*, que, es retomado por Freud 25 años más tarde como un modo arquetípico del conocimiento del cuerpo propio, ya que no tendríamos noticias de algunos lugares del cuerpo si no fuera por el dolor, punto clave en el narcisismo, y palanca que nos permitirá diferenciar la dimensión del dolor melancólico de la angustia. Vemos que en "El yo y el Ello" Freud recupera lo planteado en el "Proyecto...", articulando el **dolor a la génesis del yo**, como proyección de una superficie corporal, separada del ello. *"Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro (o sea, aún no apropiado), pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalta desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio."* Puede leerse en este fragmento que Freud adjudica al dolor una eficacia para adquirir la representación del cuerpo propio, del yo en tanto

proyección de la superficie corporal, en su separación del ello pulsional.

Angustia-Separación:

Si se piensa desde la diferencia entre estos dos afectos, podemos convenir con la lectura lacaniana acerca de la angustia ya que respecto de su carácter estructural señala su función de separación/cesión/corte. En el Seminario 10, de un solo golpe articula la función de cesión, la angustia, el grito y el prójimo, cuando nos ruega... *"En particular, les ruego se detengan un instante en la paradoja que une el punto de partida de ese primer efecto de cesión que es el de la angustia que coincide con la emergencia al mundo de aquel que será el sujeto, es el grito, el grito cuya función situó hace mucho tiempo, función como relación, no original sino terminal con lo que debemos considerar el corazón mismo de ese otro, en tanto que en determinado momento se completa para nosotros como el prójimo."* Una separación del objeto cuyo efecto implicará que, cuando la angustia se presenta como fenómeno, aquello de lo que el sujeto se separa en el tiempo de su constitución, tiene la apariencia de presentarse con ese carácter de ajenidad, produciendo "la visita" de lo extraño en nuestra propia casa, lo que revela que puede pasarse, en un instante, del interior al exterior sin atravesar ninguna frontera visible. Si bien en la angustia el yo está implicado dado que Freud siempre lo señaló como su almácigo, es el afecto que tiene el privilegio de ser convocado en el análisis en su función de separación, de revelar la contracara del fantasma, dado que es con él con lo que se responde a la angustia frente a la falta en el Otro, por lo tanto revela la posición del sujeto como objeto en el fantasma. También podemos situar que interrogando la angustia es posible producir alguna construcción que permita armar alguna escena en la que el sujeto pueda habitar. Es en relación a la operación de separación que Lacan articula la transferencia, así como también sitúa en la función de caída que la separación/corte produce, el aspecto de *niederfallen* que conecta con aquellas acciones/conductas que arrancan de la angustia su certeza, modo salvaje de la transferencia. Es necesario tener en cuenta que Lacan señala una homología entre el fantasma en su aspecto imaginario y el yo en tanto *i'(a)*, lo que da cuenta de que el *a* está oculto para el neurótico tras la pantalla del fantasma y tras la imagen virtual, única imagen posible del yo que permite habitar en la escena del mundo. Pero intenta acceder a él, al objeto del deseo, por la vía del *i'(a)*. En realidad *i'(a)* y *a* son elementos heterogéneos, al igual que $\$$ y *a*, *a* es *"como dicen los ingleses, odd, impar, fuera de simetría, es el Horla de Maupas-sant, lo fuera-del-espacio"*, que da cuenta de su valor pre-especular. Es el fantasma el que permite que lo imposible, la relación sexual, tenga la apariencia de realizarse. Como dice Lacan, el objeto le va al neurótico como las polainas al conejo.

Dolor corporal, dolor del duelo, dolor melancólico:

De modos distintos, pero quizá siempre con el mismo soporte conceptual, el dolor corporal, el dolor del duelo y el dolor melancólico manifiestan un fracaso en la separación. En el caso del dolor corporal, es un dolor que nunca se presenta con un carácter de ajenidad, ya que es una parte de nosotros mismos la que nos convoca, cancelando nuestro interés por el mundo exterior, aún en la mutilación, tal como es señalado cuando se presenta como alucinación el miembro faltante, la separación de esa parte resulta psíquicamente obstaculizada y con el carácter específico del dolor "continuo y no inhibible". Casi bajo la misma rubrica Freud homologa el duelo a la herida ya que en "Inhibición, síntoma y angustia" especifica que *"La intensiva investidura de añoranza en continuo crecimiento a consecuencia de su carácter irrestañable del objeto ausente (perdido) crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo"* Además, no estamos dispuestos fácilmente a separarnos de ese objeto para el cual fuimos su falta. Nos recuerda Lacan que el trabajo de duelo, haciendo diferencia con Freud, parece más bien destinado a mantener el lazo con el objeto, que a desasirnos, separarnos de él. Incluso su temporalidad es otra que la de la angustia ya que plantea tiempos en su resolución. En la última parte de "Inhibición, síntoma y angustia" Freud vuelve a poner en línea el dolor con el narcisismo, tanto el corporal como el de la

pérdida de objeto, objeto de amor, cuya diferencia está sostenida en el pasaje de investidura yoica a la investidura de objeto respectivamente, teniendo en cuenta que entre ambas no hay un franqueamiento tal que las oponga, pertenecen a un mismo campo, el del narcisismo. La metáfora de vaciamiento de investidura del yo, su inhibición y empobrecimiento, frente a la concentración de investidura en el lugar doliente, es utilizada tanto en el manuscrito G para la melancolía como en "Inhibición..." a raíz del dolor corporal. Para el caso de la melancolía, basarnos en el dolor como aquel afecto en el que la separación se ve dificultada, permite deducir otra hipótesis acerca de la identificación del melancólico al objeto, no solo como una identificación del tipo narcisista, sino como la no-separación entre el Yo y el objeto, entre $i'(a)$ y a . Por lo tanto lo que sitúa como la particularidad del dolor melancólico a diferencia del dolor en el duelo y el dolor corporal, es que la cara de la vivencia que apunta al objeto hostil, que debiera constituirse como un exterior ajeno, (que daría cuenta del afecto de angustia) y la cara del dolor que apunta al Yo, en tanto $i'(a)$ no parecen diferenciarse produciéndose un aplastamiento entre ambos, entre el objeto hostil y el yo, un fracaso en la separación. Desde esta lectura podemos preguntarnos, que es lo que vale como ajeno, cuál es el campo de la alteridad en la melancolía. El Otro, metaforizado inicialmente por Lacan con el espejo plano no operó para que esa distancia se sostenga, y el efecto es que el melancólico encarna en su dolor, la mortificación que el significante produce. Por lo tanto el efecto de esa falla sitúa la falta de la distancia entre lo que se es, objeto a y lo que se cree ser, $i'(a)$. No es lo mismo estar en el lugar de objeto en el fantasma como respuesta a la falta en el Otro, posición masoquista del Yo en la escena del mundo, en donde lo que está en juego no es el dolor sino la posición pasiva, a que el Yo resulte avasallado por el objeto sin una escena en el campo del Otro al que dedicarle su exhibición de desperdicio. La articulación de la pulsión de muerte y la segunda tópica, vía masoquismo y superyó implicará otra vuelta respecto de las lecturas del dolor psíquico.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. Proyecto de una psicología para neurólogos O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito G: Melancolía, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Manuscrito K, O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Neuropsicosis de defensa, (1894) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Nuevas aportaciones a las neuropsicosis de defensa (1896) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Introducción del narcisismo (1914) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Duelo y melancolía (1917 [1915]) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. El yo y el ello, (1923) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- FREUD, S. Inhibición, síntoma y angustia, (1925) O.C., Bs. As., Amorrortu Editores
- LACAN, J. El seminario, libro 2, El Yo en la Teoría de Freud, Ed. Paidós, 1984
- LACAN, J. El seminario, libro 8, La transferencia. Ed. Paidós, 2003
- LACAN, J. El seminario, libro 10, La angustia Ed. Paidós, 2006
- LACAN, J. El seminario, libro 16, De un Otro al otro, Ed. Paidós, 2008

LA FUNCIÓN SUBJETIVANTE DE LOS DUELOS EN FREUD

Elmiger, María Elena
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán.
Argentina

RESUMEN

Se hace un seguimiento del duelo en la obra freudiana, para fundamentar el duelo en su función subjetivante. Se plantea el duelo como una operación de sujetamiento y separación en la que se posibilita una operación de la que resta siempre algo conceptualizado por Freud desde Más allá del Principio del Placer.

Palabras clave

Duelo Función subjetivante

ABSTRACT

SUBJETIVANTE DUELS IN FREUD FUNCTION

Duel in the Freudian, work is tracked to substantiate the duel in subjetivante function. There is mourning as an operation sujetamiento and separation which allows for an operation that subtracts always something conceptualized by Freud from beyond the principle of pleasure.

Key words

Duels Subjetivante function

1.- INTRODUCCIÓN

"No se sabe lo que puede ocurrir con una realidad hasta que no se ha reducido y se escribe e inscribe en un lenguaje"[1]. Ferreira, siguiendo a Lacan, está haciendo una diferencia entre "escrito" e "inscripto". Las Instituciones "escriben" en el mundo y en los sujetos -desde los diversos discursos - la realidad de la muerte. Pero la misma debe "inscribirse" en la subjetividad. El sujeto -duelo mediante- convertirá el horror de la muerte tejiendo real, simbólico e imaginario, en algo diferente. Podrá hacer duelo cuando, gracias a ese tejido, a ese anudamiento, pueda "perder" lo muerto y recuperarlo de otro modo.

Freud traza desde sus primeros textos la dimensión simbólica de la pérdida en el duelo: Ya en 1895 dice que en el duelo se trata de la *añoranza al objeto perdido*, mientras en la melancolía se trata de una "pérdida producida en la vida pulsional". En 1915 refiere a la melancolía como *hemorragia de libido*. En la melancolía no hay inscripción de la pérdida; de que se pierde a alguien o a algo. Freud piensa la melancolía como psiconeurosis narcisista: se trata de la ruptura de la función del narcisismo. Mientras el duelo opera separando -pero sujetando- al sujeto de su muerto para reencontrar su propio investimento narcisista y la capacidad de desear nuevamente, la melancolía lo lleva a renunciar-se, a abandonarse, a la dimisión deseante. Y hasta a irse con el muerto. Lo que prima no es el reconocimiento de la pérdida.

Que alguien esté muerto, no significa que esté inscripto en el sobreviviente como perdido, que el deudo pueda hablar, contabilizar, parte por parte, pieza por pieza lo que ha perdido. No es lo mismo *perderse* que contar minuciosamente, aún monótonamente, si se quiere, lo que se ha perdido.

El duelo es una producción humana ante la muerte de alguien amado que enmascara lo real de la muerte y permite contabilizar el paradójico lazo con el extinto. Afirmaremos entonces, que el duelo es una operación que va permitiendo al supérstite la inscripción subjetiva de la muerte. La muerte va adquiriendo subjetivamente dimensión de pérdida; esto abonará la vida del deudo quien mantendrá un lazo diferente al que tuviera en vida con el muerto. La función del duelo es ir sujetando y separando al deudo de su muerto querido.